

Pero la Historia y su teoría —dice el autor— «no cubre más que una pequeña parte de lo que probablemente contará la vida entera de la Humanidad. Hay que abrirse; hay que utilizar la intuición. ¿Qué será lo futuro?».

Aquí se abre la última parte del libro, los seis capítulos en los que su autor va exponiendo las «opiniones importantes sobre lo futuro», agrupados por materias puestas en serie según su proximidad o lejanía de los presentes, los «futuribles probables, más que Futurología», porque si existe un saber teórico de la historia, de éste pueden inferirse fundadamente, junto a *posibilidades* del futuro, notas de *probabilidad* en lo porvenir experimentalmente cimentadas. Son varias las probabilidades teóricas: la sociedad «se irá haciendo más mesocrática», la meta de dos revoluciones «se verá aproximarse enseguida», un «vigoroso renacimiento religioso» y la «necesidad de crear un poder mundial efectivo». Pero, en definitiva, la historia humana «no se debe de conceptuar como la historia de un hombre multiplicada por *n*; aquella necesidad religiosa no es sólo una probabilidad teórica, responde a una realidad: el hombre entra en sí, en su vida personal interior —*in interiore hominis*—, ve su re-ligación con Dios y comprende la posibilidad, mediante una vida virtuosa propia, Cristo y la cruz, de su salvación y de cara a la desesperanza. Cada uno de nosotros, respecto del espacio cósmico (del que el hombre forma parte como ser) y del tiempo histórico en que el hombre —ser histórico— está inmerso, «se siente infinitésimo». No obstante, a la vez, el hombre reflexivo en cuanto miembro de una sociedad política «se siente colosalmente superior al infinitésimo espacio-temporal que es». Y, muy por encima todavía si el hombre reflexivo, sobre ser miembro de una comunidad temporal «se contempla re-ligado con Dios por el sentido divino y la conciencia moral».

La Humanística —muy vieja pero que no ha muerto ni morirá—, «nos ha integrado, armónica y jerarquicamente, el bien común, la vida personal y la *reliatio cum Deo*, ante el telón de la creación grandiosa y de la trágica destrucción que engendra la historia humana y su pre-visible futuro».

Por esta concepción cristiana y trascendente del hombre —anclado en el mundo pero con ansia y aspiraciones de trascendencia y eternidad—, Larraz puede sustituir con ventaja el imperativo categórico kantiano —demasiado humano— y la insalvable angustia existencialista por este otro: «Obra de tal manera que tu conducta te excite a repetir frecuentemente, con anchura de corazón, estas palabras: En Tí, Señor, está mi esperanza».

Emilio SERRANO VILLAFañÉ.

LÓPEZ QUINTÁS, A.: *El pensamiento filosófico de Ortega y D'Ors*. Ediciones Guadarrama. Madrid, 1972. 434 págs.

Lo decisivo en todo pensamiento filosófico no es lo que un filósofo dice de modo expreso, sino lo que pone ante los ojos de modo implícito

a través de aquello que dice, es decir, el esclarecimiento de las posibilidades originarias de un problema fundamental con cuyo esclarecimiento dicho problema se transforma y se mantiene en su auténtica problemática. Esto es lo que pretende el P. López Quintás en este libro por lo que se refiere a los grandes filósofos españoles: Ortega y D'Ors. Porque no va a repetir simplemente lo que ellos han dicho, sino a «recrear» su pensamiento y la problemática que suscitan, porque únicamente a través de esta «repetición» re-creadora pueden llevarse a cabo los modos penetrantes de interpretación que postula la hermenéutica actual. Y esto no implica una actividad subjetivista, sino un manifiesto a favor del carácter *interaccional*, rigurosamente *ambiental*, del *comocer* que trasciende los esquemas objetivo-subjetivo, interioridad-exterioridad, ensimismamiento-alteración, teoría-praxis. Es un esforzado género de *hermenéutica en profundidad* al que ofrece una sólida base el método que López Quintás suele denominar «analéctico» en función de su carácter bipolar, de dos niveles que conjuga la realidad —como se hace patente sobre todo en sus estratos más elevados—: el objetivo y el superobjetivo, el expresivo y el expresante.

Sobre estos principios metodológicos —a los que el autor del libro que presentamos ha dedicado amplia exposición en su obra *Metodología de lo suprasensible* (Madrid, 1971), aborda ahora el pensamiento filosófico de dos pensadores característicos de la primera mitad del siglo xx español. Ortega y D'Ors, de cuya producción global pretende destacar —a través del método analéctico— las intuiciones que todavía conserven vigencia y fecundidad y señalar el camino que todavía pueda llevarlas a pleno logro.

Una lectura «analéctica» de los escritos de Eugenio D'Ors y de Ortega y Gasset y un análisis de sus intuiciones fundamentales —no siempre precisas— adquieren una sorprendente clasificación y desarrollo. La lectura de D'Ors es —según López Quintás— de corte predominantemente *expositivo*. La de Ortega ofrece un carácter más bien *crítico-analítico* en la que *lo decisivo es sorprender los esquemas mentales* y categorías que vertebran su pensamiento así como las posibles extrapolaciones categoriales que pueda cometer. Visto desde 1972, Ortega «es más bien el promotor de empresas intelectuales y ojeador de temas decisivos que el sistemático diseñador de vías fecundas de solución». Tal vez este análisis es el que explique el «desazonante fenómeno de la disparidad de posiciones críticas frente a Ortega». De aquí la importancia que reviste en el análisis del pensamiento orteguiano precisar con cierta finura metodológica la peculiar interacción del yo y la circunstancia verdadera del hombre.

En este punto se inserta la vertiente más fecunda y actual de la obra filosófica de D'Ors, centrada en torno a la dualidad dialéctica «Potencia-Resistencia». Porque a lo largo de una obra copiosa y multiforme, D'Ors «persiguió con tenacidad sistemática, con un estilo de pensar preciso y constante, una meta clara: tensar y flexibilizar el pensamiento en la medida exigida por la realidad vista en su inexaurible riqueza y movilidad creadora». Y así Eugenio D'Ors se cuida de analizar y des-

tacar la diversa densidad entitativa de los diferentes estratos de la realidad con el propósito de esclarecer el nexo que media entre las realidades cargadas de expresividad y la intuición intelectual. *Orden, belleza, juego, potencia creadora, eón, numen* son categorías que desempeñan en el pensamiento de D'Ors una función axial y pueden ofrecer a un análisis hondo valiosas precisiones en orden a la clasificación de los conceptos fundamentales de la «filosofía de los ámbitos». En el momento filosófico actual, consagrado a la tarea de superar el alicorto horizonte empirista por la vía difícil de la inmersión en lo concreto sin concesión alguna a fáciles y nefastos abstraccionismos, «nada más aleccionador —dice López Quintás— que asistir al proceso de gestación de un pensamiento nutrido en exclusiva por la contemplación de los estratos más hondos de lo real». Y esta fidelidad a lo real nos permite advertir la diferencia del rango entitativo que media entre las realidades meramente objetivas —mensurables, asibles, sometibles a verificación y control— y las realidades ambientales constituidas de modo constelacional por la vinculación de ciertos elementos interrelacionales.

Esta visión genética del pensamiento de Ortega y de D'Ors permite distinguir nítidamente los *planteamientos* de las *soluciones*, las *intenciones* de las *realizaciones*, y advertir cómo a veces se cierran a sí mismos el paso en orden al despliegue de sus intuiciones iniciales por no reparar debidamente en las consecuencias que encierra el asumir como módicos ciertos estratos de lo real y sus categorías correspondientes.

De ahí la atención que presta el método analéctico al estatuto ontológico que los autores conceden a la trama de realidades que constituyen la verdadera circunstancia humana y a la actitud que el sujeto cognoscente guarda respecto a ésta.

Sobre la base de estos principios metodológicos, López Quintás estudia, en las dos partes en que divide el libro que presentamos, «La expresividad de lo real y el pensamiento figurativo» del pensamiento filosófico de Eugenio D'Ors, y «La razón vital (¿o analéctica?) del pensamiento de Ortega y Gasset».

Que es como puede hacerse una «repetición» re-creadora y una auténtica «interpretación» de ambos filósofos españoles del siglo XX.

Emilio SERRANO VILLAFañÉ.

LORCA NAVARRETE, José F.: *Adolfo Posada: Teoría del Estado*. Anales de la Universidad Hispalense. Serie Derecho núm. 15. Sevilla, 1973. 77 págs.

El presente trabajo constituye, juntamente con *El Derecho en Adolfo Posada* (Universidad de Granada, 1971), la tesis doctoral del autor: *Derecho y Estado en Adolfo Posada (1860-1944)*, premiada con la máxima calificación.

Posada, krausista, o mejor, como dice el autor, *gineriano*, le debe a su encomiado maestro Giner haber despertado en él una inquietud filosófica en la cual encontrará sentido el significado de los principios del